

EN TORNO AL Vº CENTENARIO

Edberto Oscar Acevedo

En un artículo anterior: *Descubrimiento, Llegada, encuentro. Hacia el Vº Centenario* (publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. LVIII-LIX, 1985-1986, Buenos Aires, 1987, y en esta *Revista de Historia Americana y Argentina*, Año XIV, Nos. 27 y 28, 1987-1988, Mendoza, 1989), dimos a conocer nuestra opinión sobre ese tema.

Como complemento, brindamos este conjunto de calificadas interpretaciones, que resumimos bajo el título de EN TORNO AL Vº CENTENARIO.

La proximidad de 1992 -año en que se conmemorará el Vº Centenario del Descubrimiento de América- ha hecho que diversos autores hayan ido exponiendo su pensamiento acerca de la significación del acontecimiento, su trascendencia y su diversa repercusión.

No es tarea fácil resumir esas autorizadas opiniones. Pero, como frente a la dificultad, está la necesidad de conocerlas y sistematizarlas, acometeremos el intento, seguros de que, con ello, contribuiremos a echar más luz sobre una cuestión tan importante.

En primer lugar: *¿hubo un descubrimiento?*

En general, los seis autores consultados admiten el hecho. Pero dos de ellos lo precisan. Veamos.

Carlos Manini Ríos, historiador uruguayo recientemente fallecido, escribió: "si empleamos correctamente el idioma, lo que Colón realizó fue un descubrimiento.

"La Real Academia nos dice que descubrimiento es 'por antonomasia el encuentro, invención o hallazgo de una tierra o mar no descubierto o ignorado'. Es el sentido que tiene en las lenguas romances. El *Vocabulario*, de Bruno Magliorini, trae precisamente como ejemplo *la scoperta dell'America* y la Enciclopedia Larousse *la découverte de l'Amérique*. El Aurelio define: 'Terra que se descubrir pela primeira vez'. Y aun en inglés tiene igual significado: el Webster da como sinónimo *discovery* y *exploration*. Y agrega este ejemplo: *discovery-day; columbus-day*".

Y, más adelante, niega importancia al antecedente de los vikingos, porque "descubrir una tierra es hallar ignorada isla o región y dar noticia del hecho. Se descubre, es decir: se revela, se publica lo encontrado"¹.

Por su parte, Fernando Ainsa apunta que "las definiciones generalmente aceptadas indican que descubrir es encontrar algo ya existente y hacerlo conocer a los demás. España desveló al mundo la existencia anterior de América; por tanto, la descubrió. Al hacerla ingresar en la historia de Occidente no sólo con su presente, sino también con su pasado, pudo marcar el hito de su descubrimiento con una fecha precisa: el 12 de octubre de 1492. Nada más sencillo en principio, nada más ajeno a una invención".

Y cita en su trabajo (Nota 2) a Marianne Mahn Lot quien "señala un distinguo entre 'descubrir', que implica una idea de intencionalidad evidente en la acepción inglesa de la palabra ('discover') y 'hallar' o 'encontrar', que supone una no premeditación, un feliz azar. En portugués, la diferencia es aún más clara: se habría 'achado' (hallado) el Brasil, mientras la India habría sido 'descoperta' ". (En *La découverte*

¹ Cfr.: "Encuentro" o "descubrimiento"? En VISION. Vol. 69. N° 9. 2 de octubre de 1987. Pág. 37.

de l'Amérique. Flammarion, París, 1970, p. 114-117)².

Sin embargo, un célebre autor venezolano, Arturo Uslar Pietri, ha titulado un escrito suyo: *Ni descubrimiento ni encuentro* y, a pesar de hablar del "incomparable hecho histórico que ocurrió hace medio milenio" y de afirmar que "descubrimiento hubo, ciertamente, aunque también hubo muchas formas de encuentro", reconoce que "no ha sido fácil determinar la verdadera naturaleza del complejo fenómeno"³.

En este sentido, y antes de continuar, queremos citar los conceptos del especialista colombino Paolo Emilio Taviani, quien ha escrito: "Desde el punto de vista histórico, el término 'descubrir' no significa llegar el primero; quiere decir llegar y volver, referido a alguien que pueda repetir la experiencia del descubridor".

Tras esto, a renglón seguido, se pregunta: "¿Fue, en verdad, el del grande marino genovés, un descubrimiento?". Y agrega: "Descubrimiento es un término inadecuado e injusto.

"Es necesario considerar que los nativos que habitaban las tierras transatlánticas ya estaban allí con culturas y religiones seculares, y eran perfectamente conscientes de ello. Pero en Europa se ignoraba su existencia. ¿Cuál fue, pues, el primer dato que se descubrió? Precisamente la ignorancia europea: fue ese el primer descubrimiento dentro del descubrimiento"⁴.

Completando este aspecto, Uslar Pietri afirmó también: "para los europeos fue evidentemente un descubrimiento que les presentó una nueva dimensión del planeta y de la

2 Cfr.: Presentimiento, descubrimiento e invención de América. En Cuadernos Hispanoamericanos N° 411. Madrid, setiembre de 1984. Pág. 5.

3 En LA PRENSA. Buenos Aires, 27 de mayo de 1987.

4 Cfr.: ¿Descubrimiento o encuentro? Un Nuevo mundo. En ATENEA. Universidad de Concepción (Chile). N° 457. Primer semestre de 1988. Pág. 189.

concepción del hombre. Para los indígenas, de quienes nos han quedado menos testimonios, lo fue igualmente en el sentido de ponerse en contacto con hombres distintos, que representaban una cultura nunca antes conocida"⁵.

Pero, a esta altura de las opiniones, y pese a que, en última instancia, se ha hablado de un doble descubrimiento, en cierto modo, al mencionar la pre existente cultura aborigen, se ha introducido la cuestión del encuentro.

Y entonces, en segundo lugar, cabe preguntar: *¿No sería mejor hablar del encuentro de culturas?*

En este sentido, dos respuestas resultan particularmente ilustrativas.

La primera, pertenece al gran historiador mexicano Silvio Zavala (hombre ponderado e independiente, si los hay) quien, haciéndose cargo de que varios intelectuales de su país proponen una variante a la iniciativa de celebrar el V° Centenario, se dedicó a examinar la legitimidad de esa conmemoración. Por eso escribió que como, al llegar los españoles, en México "había un desarrollo político y cultural considerable dirigido por la Triple Alianza de México, Tacuba y Tezcoco -aunque sujeto a las limitaciones propias de la etapa de civilización en la que vivían entonces los pueblos del Nuevo Mundo-" se ha creído que "no debe hablarse de un descubrimiento por los europeos, que es rezago de mentalidad colonialista, sino de un encuentro de dos mundos, el Viejo y el Nuevo, cada uno con su personalidad propia, y de un intercambio de valores, que nuestro nacionalismo posterior -sin faltar precedentes notables en la época española- tiende a ver como igual y aun en ocasiones como superior por nuestra parte"⁶.

Con el fin de analizar tal interpretación, Zavala comienza por establecer que los viajes de los descubridores ibéricos en los siglos XV y XVI abrieron una nueva época

5 En Ob. cit. (Nota 3).

6 Cfr.: Examen del título de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Ed. Ambos Mundos. México, 1986. Pág. 2.

de la historia universal, la de la expansión europea cuyas "acciones y resultados no pueden quedar comprendidos dentro de los límites del encuentro de los mundos español y azteca a partir de la segunda década y los comienzos de la tercera del siglo XVI, ni ampliando el caso a la generalidad de los encuentros con los habitantes indígenas" de América⁷.

En el caso de los portugueses, desde las islas próximas del Atlántico hasta Goa, Macao y las Molucas, se fundó un nuevo mundo: "No porque se tratara de tierras vacías ni de episodios unilaterales, pues en muchas partes los portugueses hallaron hombres, culturas y lenguas estimables, sino porque el impulso histórico venía de ellos con sus carabelas y galeones, sus armas de fuego, su espíritu de descubrimiento, comercio y colonización. Por lo que toca al continente americano, de esa página histórica queda nada menos que el Brasil".

Y en el de los españoles, con la extensión de sus empresas a partir de las Canarias, pasando por el decisivo viaje colombino y la posterior colonización del Continente americano, más el descubrimiento del Océano Pacífico y la circunnavegación de la Tierra, escribe que estos "son grandes hechos ajenos al contacto hispano-azteca"⁸.

Por todo ello, afirma: "No debemos recortar el recuerdo de esa acción histórica disputando la terminología del V Centenario del descubrimiento colombino. Se nos dice que éste dio por resultado el encuentro de dos mundos, el Viejo y el Nuevo, y es verdad pero parcialmente, porque de las grandes navegaciones ibéricas no queda solamente el encuentro hispano-mexicano o hispano-indio en general, sino una multiplicidad de encuentros de gentes y culturas que precisamente van a marcar la significación del cambio histórico a partir de la expansión iniciada en el curso del siglo XV. Hay encuentros de Europa con Africa; por la

7 Idem, íd. Pág. 3.

8 Idem, íd. Pág. 4.

ruta del Cabo de Buena Esperanza con el Oriente; a través del Atlántico con la que vino a llamarse América y luego por el Pacífico con Asia. La propia historia y la población de México a partir de Cortés quedan en relación con africanos y orientales, lo cual hace necesario ampliar la idea del encuentro de dos mundos (el europeo con inclusión de la mayoría de españoles, y los portugueses, italianos, franceses, alemanes e ingleses que marcan su presencia en la Nueva España, al lado de los residentes de origen judío e inmigrantes moriscos; y el indio compuesto a su vez de varios grupos culturales y lingüísticos) para tomar en cuenta todo lo que ocurrió. Aún los múltiples encuentros en el vasto suelo del Nuevo Mundo no fueron similares ni pueden ceñirse a lo ocurrido en la tierra mexicana"⁹.

Tras esto, que parece definitivo, y después de recordar la evolución de la idea sobre los resultados de los primeros viajes de descubrimiento y la revolución científica y tecnológica ocasionada por ellos, asevera: "Creo que bastan estas observaciones para comprender que la sustitución del término del V Centenario del Descubrimiento de América por el de Encuentro de dos mundos, el Viejo y el Nuevo, no es apta ni convincente"¹⁰.

Finalmente, apunta que antes y ahora "los celos nacionales" entre países europeos y los defectos y errores en la colonización avivan la discusión sobre las consecuencias del Descubrimiento. Y concluye, advirtiendo: "El hilo es retomado ahora por algunos portavoces de los intereses políticos del este de Europa que ven así la oportunidad de censurar al imperialismo, al colonialismo y de alimentar la propaganda tercermundista, a riesgo de poner en cuestión la existencia misma de la América Latina y su integración histórica"¹¹.

9 Idem, íd. Pág. 5-6.

10 Idem, íd. Pág. 6.

11 Idem, íd. Pág. 7.

Lo notable es que, en este mismo sentido -y claro, a nuestro parecer, sin conocer el artículo de Zavala- Manini Ríos formulará la segunda respuesta, tras preguntarse: "¿Por qué, entonces, ese reiterado empeño que existe de reemplazar 'descubrimiento' por 'encuentro'?".

"No es mera cuestión semántica ni cosa fútil", responde. "El etimo latino de 'encuentro' es contra, frente a, enfrentado. Fue este el primer significado en lengua romance, y si bien se extendió después a otros -encontrarse en un punto dos cosas o personas, e incluso la acepción de reunión y aun de entendimiento- se mantiene siempre el valor de 'choque', de 'enfrentamiento'.

"Lo que ocurrió el 12 de octubre de 1492 no fue un encuentro sino el descubrimiento de tierras 'no descubiertas e ignoradas' por el mundo occidental.

Agrega que en el "intento de sustituir" 'descubrimiento' por 'encuentro' han "coincido dos corrientes".

"Una, nórdica y norteamericana, busca reducir a Colón a navegante de menor importancia, detrás y por debajo de los vikingos. En su celo antilatino, hay quienes han llevado la protesta contra la celebración del aniversario hasta las Naciones Unidas. En esencia, es una manifestación de ultranacionalismo racial.

"La otra, deriva de una interpretación indígena de América impulsada por el tercermundismo, también con sentido antilatino. Razonan que no hubo descubridores, sino conquistadores, suerte de tamerlanes que encontraron (es decir: que enfrentaron, que atacaron) a las naciones que poblaban este continente, asolándolas, apoderándose de sus tierras y quebrando sus culturas.

"Hay también quienes caen en la trampa de entender 'encuentro' como 'coincidencia' (en inglés: *encounter, meeting*) y de allí, con mayor temperancia, explican que se trata del encuentro de dos civilizaciones paralelas, que se descubren mutuamente, intentando una de ellas, muy luego, sofocar a la otra. Por tanto, eluden la palabra 'descubrimiento' que, al parecer, tienen por peyorativa para lo que fue descubierto"¹².

12 Ob. cit. (Nota 1).

Creo que, a esta altura de la glosa, sólo faltan algunas explicaciones importantes en torno al tercer punto: *¿qué significación tuvo el hecho producido el 12 de octubre de 1492?*

Respecto de esta cuestión, las coincidencias son notables.

Para Uslar Pietri: "Con la llegada de los españoles se había iniciado un descomunal proceso de mestizaje que abarcó todas las formas de vida, desde el alimento hasta las instituciones, desde la religión hasta el habla, desde la estructura social hasta la relación con el espacio y el tiempo. La verdad, que todavía nos cuesta trabajo ver con toda claridad, es que se había iniciado un hecho humano nuevo"¹³.

Y en otro artículo, el mismo autor dijo: "La creación del Nuevo Mundo fue cataclísmica y de ella surge un hecho humano nuevo. El 12 de octubre de 1492 no sólo comenzó un nuevo mundo en América, sino que todo el resto del planeta empezó a experimentar el mayor cambio de toda su historia. Los historiadores del pensamiento, de la ciencia, de la economía y de la sociedad han dicho la inmensidad de esas novedades. En el nacimiento del capitalismo financiero y de los modernos sistemas monetarios está la avalancha de metales preciosos americanos, Miles de toneladas de oro y plata desbordaron el marco estrecho de las transacciones medievales para crear un mercado financiero transnacional).

"A la altura del 12 de octubre de 1492 ya no pueden sonar tanto a hipérbole las palabras iluminadas que Las Casas escribió a Carlos V, al borde de la blasfemia: "La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y la muerte del que lo creó, es el descubrimiento de Indias"¹⁴.

13 Ob. cit. (Nota 3).

14 Hacia el encuentro de dos culturas. En LOS ANDES. Mendoza, domingo 27 de noviembre de 1988.

Para Taviani, que está de acuerdo con el autor anterior, a quien cita por su artículo de LA PRENSA: "El hecho americano, al menos el de la América Latina, no fue el hallazgo de un nuevo mundo por los europeos, ni tampoco el encuentro limitado de dos mundos, el viejo y el nuevo, sino la creación de un Nuevo Mundo, que fue profundamente diferente de los dos que le dieron origen.

"El gran hecho -escribe magistralmente Uslar Pietri- no puede ser la llegada de los europeos a un territorio desconocido, ni menos aun el comienzo de una larga etapa de colonización, que de todo esto hubo, sino, sobre todo y fundamentalmente, el nacimiento de un nuevo mundo, distinto de sus progenitores, con una presencia original y un papel propio en la historia de la humanidad"¹⁵

Por su parte, el colombista y político italiano agrega: "Después de la sublime dimensión del sacrificio de Cristo, este hecho debe considerarse como el acontecimiento más importante entre los que día tras día van registrando los anales de la historia que se suceden siempre nuevos y nunca encasillables"¹⁶.

Y Zavala apuntó: "Recordemos que Gómara, con amplia mirada que envuelve a la historia universal, retenía que el hecho del descubrimiento del Nuevo Mundo era: 'la mayor cosa después de la creación y la muerte del que lo crió'. Grandes espíritus han continuado esta línea de pensamientos hasta nuestros días"¹⁷.

El historiador norteamericano Lewis Hanke estampó en un artículo dedicado, en esencia, a otros temas conexos con éste: "Españoles y portugueses desarrollaron en América una sociedad sobre la cual las costumbres, ideas y técnicas europeas ejercieron una influencia que cambió la vida de los que allí vivían, que alguien calificó como el cambio

15 Ob. cit. (Nota 4).

16 Idem, fd.

17 Ob. cit. (Nota 6). Pág. 7-8.

cultural más grande todos los tiempos"¹⁸.

Y el citado Manini Ríos escribió que las necesarias soluciones a la cuestión indígena en América, no pueden ser óbice "para negar que fue Europa, con España señera, la que descubrió este continente, incorporándolo al mundo conocido". Este hecho, "transformó decisivamente a la humanidad, cuando ésta se completó con lo que se llamó el Nuevo Mundo"¹⁹.

Todas estas razones y argumentos hacen concluir a Uslar Pietri en que "la humanidad entera debe conmemorar el próximo 12 de octubre de 1992"²⁰.

18 Cfr.: ¿Cómo debemos conmemorar los quinientos años del descubrimiento de América? En Historia Mexicana, Vol. XXXVII. Julio-Setiembre de 1987. N° 1. Pág. 110.

19 Ob. cit. (Nota 1).

20 Ob. cit. (Nota 3).